LOS VIERNES

—DE—

NUESTRA SEÑORA de los DOLORES

QUE SE VENERA EN SANTO DOMINGO,

PARA TENER BUENA MUERTE.

CON LICENCIA ECLESIASTICA

GUATEMALA

Tipografía "El Esfuerzo" 5ª C. O. Nº 42

1899

LOS VIERNES

—DE—

NUESTRA SEÑORA de los DOLORES

QUE SE VENERA EN SANTO DOMINGO,

PARA TENER BUENA MUERTE.

CON LICENCIA ECLESIASTICA

GUATEMALA

Tipografía "El Esfuerzo." 5a C. O. N.

1899

ORACIÓN Á NUESTRA SEÑORA

DE LA

BUENA MUERTE.

¿Qué nube de tristeza cubre la noble frente de la hermosa Reina de los cielos? ¿Por qué sus ojos están velados por el llanto, y sus manos trémulas se elevan en ademán de súplica, y todo su cuerpo se extremece como si estuviera próxima á morir? ¡Ay! levanta la vista y mira, allá en la cumbre del Calvario, á su Hijo, al Hijo de Dios, clavado en una ignominiosa Cruz entre dos ladrones, rodeado de un pueblo que le injuria y le escarnece, y abandonado aun de su Padre celestial que lo deja á que apure sólo,

hasta la última gota, el doloroso cáliz de su pasión. Los ángeles cubriéndose el rostro con sus alas, lloran amargamente; y el infierno mismo está suspenso sin comprender lo que pasa. El, el Señor de los cielos y de la tierra, no tiene donde reclinar su doliente cabeza coronada de espinas: no encuentra quién le dé una gota de agua que mitigue el ardor de su sed; un torrente de sangre inunda su cuerpo salpicando con ella las manos y el seno de su desolada Madre. Sin embargo, ¡oh prodigio de caridad! veo al moribundo Salvador fijar en María sus lánguidos ojos, é indicándole en su querido discípulo Juan á todos los fieles, decirle con inefable ternura: Mujer, mira ahí á tu hijo; luego transmitiendo á ella todos los raudales de su misericordia y tesoros de su amor para con los hombres, darle el último adiós y espirar.

¡Oh María, á Tí como Madre nuestra, nos acogemos en las miserias de la vida. Tú eres nuestro amparo en todos los instantes de ella.

¡Virgen pura! Tú que fuiste concebida sin pecado y conservaste hasta el último instante

de tu dolorosa vida, tu pureza inmaculada; líbranos de ofender á tu divino Hijo, y líbranos sobre todo, de la horrible desgracia de morir en pecado; acompáñanos en nuestra última agonía, y al momento de presentarnos en el tribunal de Dios, míranos con misericordia y cúbrenos con tu manto maternal, á fin de que nuestra sentencia sea benigna, y no nos veamos alejados para siempre de tu amable presencia.

Padre nuestro y Ave María.

A JESUCRISTO EN LA CRUZ.

¡Oh Jesús mío! Tú que pediste perdón por mí en la Cruz, olvida mis maldades y mírame con misericordia en el terrible momento de presentarme ante el tribunal de tu justicia. Soy hijo de un padre condenado por sus pecados á la muerte; soy pecador yo también: caiga pues, sobre mi cabeza la espada de tu divina justicia; que besaré la mano que me hiere; pero al castigar mi cuerpo, salva, Jesús mío, mi alma para que pueda amarte toda la eternidad, y go-

zar de la felicidad que tienes preparada á tus escogidos. ¡Jesús mío, no desoigas mi voz, ten piedad de mí, Dios mío!

Padre nuestro y Ave María.

A SEÑOR SAN JOSE.

¿Cómo es posible ver á Jesús y á María y no recordar al que acá en la tierra hizo de padre al uno y fué verdadero esposo de la otra? ¡Oh santísimo Patriarca que tuviste la inefable dicha de morir en los brazos de Jesús y de María, y de ser llevado por manos de los ángeles al seno de Abraham, á donde muy luego bajó por tí tu triunfante Jesús, y lleno de honor y gloria te condujo á su reino celestial para reinar con El por toda la eternidad; dirígeme en el difícil camino de la vida, y acompáñame sobre todo en mi última agonía, á fin de que pueda vivir feliz contigo por los siglos. Amén.

Padre nuestro y Ave María.

Los Illmos señores Dr. don Carlos M. Colina, Obispo de Puebla, y el Dr. don José María

del Refugio Guerra, Obispo de Zacatecas, conceden cada uno cuarenta dias de indulgencia por cada Oración de las contenidas en este devocionario.

Ofrecimiento de las tres Salves

PRIMERA SALVE.

Soberana Señora de la Soledad, yo indigno pecador, esclavo tuyo, te ofrezco esta primera Salve, convidándote para la soledad de la hora de mi muerte, pidiéndote que por la soledad que padeciste al pié de la Cruz, me asistas en la hora que me espera; por el alivio que tuviste cuando los varones justos bajaron á tu Santísimo Hijo y lo pusieron en tus santísimos brazos. Amén.

SEGUNDA SALVE.

La segunda salve te ofrezco, piadosísima Señora, para cuando me esté tomando la cuenta

tu Santísimo Hijo; por aquel dolor que te asistió de hallarte con su Divina Magestad en los brazos; por el consuelo que tuviste cuando José bajó la sábana santa, en la cual fué envuelto su Santísimo Cuerpo, rompas lo que contra mí hubiere escrito el enemigo, y me envuelvas en los tocas de tu divina misericordia. Amén.

TERCERA SALVE.

La tercera Salve te ofrezco, Soberana Señora, convidándote para cuando me esté sentenciando tu Santísimo Hijo por mis grandes culpas: por el gozo que tuviste cuando le viste resucitado el día tercero, tenga yo el gozo de merecer te acuerdes de que te tengo convidada para las tres necesidades, que son: la hora de la muerte; cuando me esté tomando la cuenta, y cuando me esté sentenciando á las penas que por mis graves culpas merezco; como Madre te pido me defiendas ahora y en la hora de mi muerte. Amén.

Oración á María Santísima

Hermosa Raquel, valerosa Judit, agraciada Esther, prudente Abigail, Purísima María, hermosa, santa, inmaculada, piélago de virtudes, mar de gracias, fuente de beneficios, ¿qué elogios te podré decir que no sean menos que lo que Tú mereces? Todo cuanto puede decirse, te diré con decirte MARIA: con este nombre endulzaré mis labios, con este nombre desterraré mis temores, con este nombre alentaré mis esperanzas; y por más que sea yo un abismo de maldades, Tú no dejarás de ser un abismo de misericordias y piedades Amén.

El Illmo señor Obispo de Puebla Dr. don Diego Aranda, concedió cuarenta días de indulgencia por cada vez que se rezare fervorosamente esta Oración.

DÉCIMA

Á NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD

Dios te salve Reina hermosa,
Llena de grande amargura;
Dios te salve Virgen pura,
Triste, afligida y llorosa.

Por tu soledad penosa
Y por tu pena excesiva,
Haz que en mí la gracia viva,
Haz que logre feliz suerte;
Y tú asísteme en mi muerte
Como Madre compasiva.

El Illmo. señor Obispo de Puebla concedió ciento veinte días de indulgencia por cada letra de la décima, que son veinticuatro mil días y otros tantos de la Oración, que son cuarenta y ocho mil trescientos sesenta días. Suma todo, sesenta y dos mil trescientos sesenta días.

ORACION

Acuérdate, piadosísima Virgen MARIA que tu dulcísimo Hijo, antes de morir en la Cruz, te recomendó me recibieras por tu hijo. Dígnate, Señora, de ser mi madre, y como Madre de misericordia, estiende tu amorosa vista sobre mi alma, ahora y en la hora de mi muerte. Dígnate poner en mí tus ojos, mírame con aquella compasiva y amorosa mirada con que viste á tu dulcísimo Hijo morir en la Cruz, para que por tu intercesión logre mi alma el perdón de mis culpas y merezca ir á gozar de Dios por toda la eternidad. Amén.

A NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD

SONETO

¿Por qué de angustia y de dolor transida
La congoja revela tu semblante?
¿Por qué tu corazón ¡oh Madre amante!
Abierto se halla con profunda herida?

En un mar de amargura sumergida
El consuelo no encuentras ni un instante;
Angustiada, llorosa y vacilante,
Próxima te hallas á exhalar la vida.

De tus ojos la luz miro eclipsada,
Y tu divino rostro palidece
Al encontrarte sola, desolada;

Y cada instante tu amargura crece,
Porque al estar de tu Hijo separada
Aun más y más tu corazón padece.

P. N. A.

ORACION

Eterno Dios y Padre mío misericordioso, acordaos que el Corazón Santísimo de vuestro divino Hijo fué por mi amor afligido y atribulado en el huerto de Gethsemaní, y que en medio de su amargura á Vos solo recurrió, para enseñarme con su ejemplo lo que debo hacer en mis aflicciones: á imitación suya, llego á

Vos, Padre amantísimo, lleno de confianza, tanto en los méritos de mi amado Redentor, como en vuestra clemencia, recurro en la presente aflicción en que me hallo: y con El os digo: Padre, si es posible apartad de mí este cáliz que me es tan amargo; pero si en vuestros divinos decretos está escrito que yo lo beba, hágase en todo, Señor, vuestra santa voluntad y no la mía. Sé que todo lo disponéis á mayor gloria vuestra y bien de mi alma: sé que para esto fuí creada, para hacer vuestro gusto y no el mío: hágase, pues, Señor, como Vos quereis y no como yo lo quiero. Pero conociendo mi flaqueza y miseria os pido, por el atribulado corazón de Jesús, y con aquella confianza que El me dá, cuando El me dice que cuanto pidiere en su nombre me lo concedereis en su nombre; pues os pido el remedio de esta necesidad.... y que si no es de vuestro agrado remediármela, me deis gracia y paciencia para sufrirla con gusto y para gloria vuestra con bien de mi alma. Dadme, oh Sagrado Corazón de Jesús, fortaleza para vencer

mis inclinaciones, y sobre todo constancia en vuestro servicio. No merezco por mis pecados ser consolado en mis penas; pero sí lo merece el corazón de vuestro divino Hijo por mi amor sacrificado, lo merecen sus penas y trabajos. Ved, pues Señor, los méritos de este y no mis méritos, y por ellos haced que mi voluntad sea tan conforme á la suya, que pueda siempre como El deciros: No se haga mi voluntad sino la vuestra. Amén.

A MARIA SANTISIMA.

Llena de confianza y fé
Llegó á tus plantas, Señora,
Que aunque alma soy pecadora
Eres mi madre, y bien sé
Que consuelas al que llora.

Refugio de pecadores,
Virgen llena de bondad,
Que con maternal piedad

Nos colmas de tus favores:
Por tus acerbos dolores,
Por tu pura Concepción,
En la presente aflicción
Una paz firme y estable
Alcanza de tu Hijo amable
A mi triste corazón.

Afligida madre mía,
Tierno imán de mis amores,
Mis pesares y dolores
Yo te ofrezco en este día,
Por tu nombre de María
Te pido resignación,
Por tu amante Corazón
Te pido conformidad,
Y que si es tu voluntad
Me saques de esta aflicción.